

Origen del 'Trauerspiel' alemán

WALTER BENJAMIN (2012).

Introducción de Miguel Vedda. Trad. y notas de Carola Pivetta, Buenos Aires, Gorla., 283 páginas.

ISBN: 978-84-15289-28-9



María Belforte

UBA – CONICET

“Lo que más me sorprende esta vez es que lo que he escrito está basado [...] casi totalmente en citas”.¹ En una carta a Gershom Scholem, en diciembre de 1924, Walter Benjamin le confesaba a su amigo lo que más tarde se consolidaría como una característica fundamental de su escritura y de su pensamiento: el método de montaje de citas. En este caso, reflexionaba sobre los primeros esbozos del estudio que presentaría como tesis de habilitación en la Universidad de Frankfurt: *Origen del 'Trauerspiel' alemán*.

Escrito en 1925 y publicado en 1928, *Origen del 'Trauerspiel' alemán* probablemente sea la obra con mayores aspiraciones académicas de Benjamin. Resultó, en ese sentido, un fracaso, ya que la tesis de habilitación debió ser retirada para evitar su desaprobarción. Poco después, a partir de este rechazo, y hacia mediados de la década del veinte, Benjamin dará un giro político a sus intereses y comenzará, en 1927, los primeros esbozos de lo que hoy se conoce en nuestra lengua como el *Libro de los Pasajes*, su trabajo inconcluso que consideraba, sin embargo, el más importante.

La técnica del mosaico a la que aludía Benjamin en su carta, estructura la presentación de los fragmentos de manera ejemplar en *Dirección única*, libro de aforismos e imágenes de pensamiento que Benjamin publica el mismo año. En ambos trabajos, el estilo desafía el modelo analítico de la argumentación académica para orientarse hacia una exposición alternativa de las ideas. Si en *Dirección única* se elige la imagen del pensamiento como forma paradigmática del tejido del texto, en *Origen del 'Trauerspiel' alemán*, la cita se subordina a un entramado constelativo en el cual la crítica es tanto filosófica como literaria.

La edición de Gorla, publicada en 2012, incorpora una introducción a cargo de Miguel Vedda en la que se recupera el contenido utópico del estudio muchas veces pasado por alto. Así, el libro de Benjamin es especialmente rico en complejidades y multiplicidad

de temas: de la teoría platónica de las ideas a una revisión del concepto schmittiano de soberano, el texto excede la crítica literaria y se sostiene sobre una matriz filosófico-metafísica. La concepción de la verdad, que es aquí definida por Benjamin como “la muerte de la intención” (69), funda una dirección en el pensamiento posterior del intelectual berlinés y es, al mismo tiempo, producto de la unión y reelaboración de distintos trabajos tempranos como el estudio sobre el lenguaje de 1916 y la tesis de Doctorado sobre el romanticismo alemán.

En su introducción, Vedda cita a Hanssen para mostrar la crítica al idealismo y al subjetivismo cognoscitivo presente ya en el prefacio, así como la afirmación de la “naturaleza lingüística de la verdad” allí sostenida. Benjamin opone verdad y conocimiento y sella de esta manera la crítica al neokantismo desarrollada en trabajos anteriores. En este sentido, como también se señala en la introducción siguiendo a Burkhardt Lindner, el análisis del *Trauerspiel* contiene las hipótesis centrales de los trabajos tempranos de Benjamin tanto en lo relativo a las temáticas estéticas como a las metafísico-epistemológicas. Hay allí, además, un intento de combatir la mirada contemporánea de los germanistas alemanes respecto de lo simbólico. Como señala Lindner, Benjamin desafía los cánones de su época respecto de una visión denigrada de la alegoría y del Barroco: en los albores de la Alemania nazi, el símbolo tenía el lugar de privilegio.

Así, si se buscara una fundamentación acabada de la filosofía benjaminiana, ésta podría encontrarse en el prefacio del libro. En *Palabras preliminares sobre crítica del conocimiento*, Benjamin intenta una construcción conceptual constelativa que parte de esta definición de la verdad como muerte de la intención. El abordaje del concepto de conocimiento es sin embargo complejo y ha dado lugar a distintas interpretaciones. Fue Scholem quien subrayó la cercanía de la crítica benjaminiana llevada a cabo allí con la hermenéutica de la teología judía. Según Scholem, en 1930, Benjamin había confesado a Max Rychner y Theodor W. Adorno

¹ Carta del 22 de diciembre de 1924. *Gesammelte Briefe*, edición de C. Gödde y H. Lonitz, 6 vols., Frankfurt/M, Suhrkamp, 1995-2000; aquí, vol. 2, 365s. (la traducción es mía).

que el prólogo al libro sobre el *Trauerspiel* sólo podía ser comprendido por quien conociese la Cábala.²

En *Origen...* Benjamin se propone la confrontación con el símbolo como forma romántica a la que contrapone la alegoría. Con esta última, el Barroco descubre una forma de expresión que da cuenta de la fragmentariedad del mundo; frente a la totalidad pretendida por el símbolo, la alegoría rompía la relación unívoca entre imagen y significación. Además permitía una revisión de la relación historia-naturaleza. En este punto, el estudio del *Trauerspiel* anticipaba la crítica a la historia que Benjamin llevaría a cabo años más tarde en un contexto de análisis materialista.

En el “principio disgregador, disociativo” (250) de la alegoría encuentra Benjamin una característica esencial para mostrar la fragmentariedad de ese mundo reducido a escombros. La alegoría tiene un lugar privilegiado en la confrontación entre lo eterno y lo finito que desenmascara la falsa infinitud pretendida del idealismo, convirtiéndose en el perfecto antídoto contra el mito: “La alegoría se asienta del modo más estable allí donde más inmediatamente chocan la transitoriedad y la eternidad” (266), escribe Benjamin. Como forma de la ruina, de lo fragmentario, une también la palabra y la imagen, “toda imagen es tan solo grafía” (p. 257), retoma el texto citando a Ritter: los ecos de la teología cabalística, a los que Scholem refiere, se escuchan en el estudio sobre el drama barroco entrelazados en una matriz de análisis literario-filosófico.

También la melancolía posee un lugar central en el análisis del *Trauerspiel* que como forma literaria expresaba asimismo una visión de la historia. En la concepción barroca de la historia la idea de catástrofe domina la escena. De allí la aparición de otro

tópico benjaminiano por excelencia: si, en este contexto, el estudio se orienta a recuperar esa mirada desesperada que renuncia a la gracia en favor de su condición terrena, en su interpretación política, años más tarde, Benjamin recuperará la idea de catástrofe para la construcción de una teoría historiográfica materialista: “hay que basar el concepto de progreso en la idea de catástrofe. Que esto ‘siga sucediendo’ es la catástrofe”,³ sostendrá luego en el contexto de la elaboración del proyecto sobre los pasajes. Sobre esta concepción de catástrofe Benjamin construirá las imágenes utópicas que servirán a su teoría política hacia mediados de los años treinta. También la utopía aparece aquí, en el estudio sobre el *Trauerspiel* desde un contexto de crítica literaria, en la imagen de la atemporalidad paradisíaca que, Benjamin sostiene, es la auténtica antítesis del desconsolado curso de la historia universal (128).

La traducción llevada a cabo cuidadosamente por Carola Pivetta es precisa y repone el concepto en alemán en casos de ambigüedad o dificultad en la versión en español. Esto muestra el esmero empleado en un trabajo evidentemente arduo por la complejidad del original. El estudio de Benjamin es muchos textos en uno: una teoría gnoseológica, una obra de estética, un análisis literario del Barroco; su trabajo de crítica se nutre del pensamiento que va de Platón a Leibniz, de Nietzsche a Lukács, de Shakespeare a Calderón, por nombrar solamente algunos de aquellos con los que Benjamin entra en diálogo en este entramado de citas del que emerge el texto. Más de ochenta años después de su publicación, la tesis sobre el *Trauerspiel*, que tanto alejó a Benjamin de sus aspiraciones académicas, continúa ofreciendo esa amplitud de perspectivas que le costaron la crítica y el rechazo, y que sin duda la hicieron, y la hacen aún hoy, una obra única.

²Scholem, G., *Walter Benjamin. Historia de una amistad*, traducción de J.F. Yvars y V. Jarque, Buenos Aires, De Bolsillo, 2008, 195.

³Benjamin, W., *Libro de los pasajes*, traducción de L. Fernández Castañeda, I. Herrera y F. Guerrero, Madrid, Akal, 2004, 476.